

CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
DEL ESTUDIO DE  
SALVADOR NOVO

# Salvador Novo y el carnaval de los seudónimos

Lligany Lomeli Castro

**E**n el *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, elaborado por María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo y editado por la UNAM en 1985, aparecen registrados 10 seudónimos usados por Salvador Novo: A. D., el Caballero Cartablanca, Cronos, Dip, F. A. C. y S. I. C., Aureliano Mariátegui, el Niño Fidencio, Radiador, Carmen Reyes y S. N. Si bien el propio Salvador Novo figura en la nómina de agradecimientos de los autores del catálogo —junto a otras personas vinculadas estrechamente con él, como José Gómez Robleda y José Emilio Pacheco—, no dejan de sorprender las omisiones en las que el propio Novo incurrió al revelar la identidad de los seudónimos que ampararon los prolijos divertimentos de su pluma a lo largo de 50 años de intensa actividad literaria en la prensa.

Lo anterior salta a la vista al confrontar las copias al carbón de sus colaboraciones periodísticas que se conservan en el Fondo Antonio López Mancera del Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C. La colección de estos artículos conforma alrededor de 170 volúmenes que Novo encuadernaba en azul con tejuelos en

rojo, según el orden cronológico de las columnas que escribía o las publicaciones en las que colaboraba. Estos escritos contienen, en general, su actividad periodística de 1937 a 1972. En otra colección del mismo fondo se conserva un volumen con recortes de prensa de algunos de sus escritos de juventud, entre 1928 y 1931, que son sólo una muestra de lo mucho que escribió durante ese periodo.

Con ánimo de trazar un mapa que nos ayude a despejar los vericuetos por los que deambuló la pluma de Salvador Novo encubierta tras el seudónimo o el anonimato, echaremos mano de los documentos que conservó el propio autor.

Entre los recortes de prensa que Novo tuvo a bien pegar sobre las páginas de un álbum encuadernado en piel, grande y grueso, y en el que a veces anotaba la fecha y el nombre de la publicación en la que aparecían sus escritos, se conservan las entregas al "Consultorio" que atendió durante la breve existencia de la edición vespertina de *Excelsior* (de enero a abril de 1929) y que estaba "a cargo del Niño Fidencio". La historia detrás del seudónimo la ofrece en su primera entrega:

Pues el Espinazo fuésemo despoblado y callaron de mí los periódicos, y pasó mi boga en este veleidoso país, y no hubo conjuro, columpio, ruibarbo, píldora ni medicina que detuviera la agonía de mi prestigio, parecióme razón solicitar una plaza en ésta, de escritor. Que no hay, después de la profesión de universal médico, otra en que tanta gente pueda tratarse que ésta nueva mía.<sup>1</sup>

Al parecer, Novo no volvió a recurrir al seudónimo hasta 1937, año en que regresó al mundo de la prensa y emprendió una actividad febril luego de dedicarse a la publicidad durante buena parte de la década de los treinta. Este regreso al periodismo lo determinó la invitación que Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo le hicieron a escribir en la revista *Hoy*, recién fundada. Desde un principio, Novo acaparó la atención de los lectores con una columna de crónica política que jamás firmó pero de la que todo México no tardó en conocer su autoría, "La Semana Pasada".

El prestigio inmediato de su pluma anónima lo llevó directo a Miguel Ordorica, veterano sabio en la prensa mexicana del siglo xx, uno de los periodistas más sagaces que ha dado México en opinión de Novo, y quien puso a su entera disposición las páginas del vespertino, que no sólo acababa de fundar sino que también dirigía: *Últimas Noticias* de *Excelsior*. Novo, ni tardó ni perezoso, resguardado en el anonimato, aceptó escribir los "Perifonemas" que se publicaban todos los días y que alternaba en su escritura primero con Porfirio Barba Jacob —seudónimo de Miguel Ángel Osorio— y después con Aldo Baroni. (Las copias mecanográficas que se conservan son los de su autoría exclusiva y abarcan hasta 1943.) Simultáneamente, a finales de 1937, inauguró en el mismo periódico otra sección: "Hojas", firmada por A. D., que apareció tres veces por semana hasta finales de 1940. Novo se tomaba la libertad de comentarse a sí mismo entre una y otra sección —hábito que cultivó con algunos de sus otros seudónimos. Cuando A. D. se refería al

<sup>1</sup> Salvador Novo, "Consultorio", en *Viajes y ensayos. Artículos periodísticos*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, en prensa.

autor vecino, de los perifonemas, no sólo despistaba al lector, sino que se permitía hacerle un guiño a alguno de los pocos iniciados en el secreto de su seudónimo y anonimato.

A propósito de los acertijos que encierra el mundo de los seudónimos y el de ese interlocutor casi siempre fantasma que es el lector y del que rara vez queda huella, siempre es una fortuna poder asomarse al juego que entablan escritor y lector. Entre las copias de los "Perifonemas" se conserva un documento que describe de manera excepcional algunos de los resortes de ese juego. En carta al director de *Últimas Noticias*, un doctor vecino de Tlilhuaca, D. F., escribe:

Con todo interés he leído y seguiré leyendo la importante columna "Hojas" que se publica en el acreditado diario que tan acertadamente dirige Ud. En efecto, el Sr. A. D. nos tiene acostumbrados a una colaboración muy interesante, de altura, presentada con habilidad que, por sobre todas las cosas, hace pensar a sus lectores. A veces, es lástima, aun cuando trata asuntos de verdadero interés y aun cuando también le asiste toda la razón, adopta una forma agresiva que, en mi concepto, está fuera de lugar.

El lector comparte las opiniones de A. D. —aunque no la "forma usada"— sobre un programa de radio a su juicio insoportable, pedante y absurdo. Pero se muestra sorprendido ante los ataques dirigidos contra A. D. por los conductores del programa:

Lo más extraordinario es que ha transcurrido cerca de una semana durante la cual —cosa increíble— esos pedantes vacían una catarata de insultos al Sr. A. D., hacen su apología, dicen que son unos talentos y gastan el tiempo en múltiples tonterías que más cuadran en los pleitos de comadres y que, a nosotros, los que con agrado sintonizamos nuestros aparatos para descansar pacíficamente, no nos importan. Yo creo que lo lógico sería que los pedantes anunciadores contestaran por la prensa al Sr. A. D. y dejaran de molestar al público con sus rencillas vulgares que, repito, no nos interesan.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Carta de Antonio Merino Cerdeño a Miguel Ordorica, Tlilhuaca, D.F., s./f., en *Perifonemas. Abril a julio de 1939*, Fondo

A finales de 1940, Novo estrenó en *Últimas Noticias* una nueva sección ideada por Miguel Ordorica que hizo época: "Side-car", escrita por Dip de lunes a sábado hasta mediados de 1943. (Documento I.) El éxito inmediato de la sección hizo poco por conservar el secreto del seudónimo y su verdadera autoría se supo pronto. Un recorte de prensa titulado "El Novo calumnista", que el aludido guardó entre las copias de sus primeras entregas, reveló su identidad.

Entre los tecladores de cuartillas se considera cosa averiguada la maternidad de la nova sección de *Últimas Noticias*. Dicha sección se llama "Side-car", en purísimo castellano, y aunque la firma "Dip", es obvio que no la escribe ningún diputado, porque ninguno de ellos alcanza, que sepamos, la femenina delicadeza, la sutileza retorcida y ultraestirada, el envenenado alfilerazo, la chismografía de salón de té o de salón de belleza, el gusto pocho, el "ay tú", la vaciedad palabrista, el ingenio ambidextro del calumnista de las *Últimas*.<sup>3</sup>

Pero es de suponer que fueron más sus lectores simpatizantes que sus críticos detractores, porque Salvador Novo conquistó a partir de ese momento las páginas de *Excelsior* —en las que ya había colaborado a finales de los años veinte. Hasta donde se puede apreciar, la recurrencia y variedad de sus colaboraciones siempre se publicaron bajo seudónimo o fueron anónimas cuando escribió los editoriales para el periódico (entre el 2 de diciembre de 1940 y el 9 de abril de 1943) y los epigramas para una sección que tituló "Hace 24 Horas" a mediados de 1942 —se conservan algunas colaboraciones con las que Novo alternó eventualmente como Kual en "El Epigrama del Día", sección a cargo de Kien, seudónimo de José Elizondo. Durante los primeros meses de 1941 dio vida a "Contrapunto", columna que firmaba discretamente con las iniciales:

Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

<sup>3</sup> Este recorte se conserva en *Side-car. Diciembre 1940 a enero 1941*, Fondo Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C. Por desgracia, Novo no tuvo el cuidado de conservar la fecha ni el lugar de publicación de este recorte.

S. N. Ese mismo año tuvo la ocurrencia de emular a su "imperiosa colega" Rosario Sansores, la indispensable cronista de sociales, y con el nombre de Carmen Reyes ofrecía a sus lectoras de "Los Martes de las de Gómez" crónicas en las que sometía a su agudeza crítica y sentido del humor a la alta burguesía mexicana. Su primera entrega se ocupa de una "Boda en la Gavia".

No me equivoqué al vaticinar que la boda de Lola Bernal [y García Pimentel] con Pepe Iturbe sería al celebrarse el acontecimiento social más legítimamente aristocrático de mucho tiempo a esta parte. Lo que no me esperaba era que tuviera lugar en un simbólico, evocador e incomparable lugar, en lo que fue en los buenos tiempos de las clases sin revolver el emporio del orden, de la riqueza, de la laboriosidad y del bien compartido por amos y jornaleros: en la Gavia, hacienda en sus tiempos famosa en toda la República.

Carmen Reyes describe el antiguo esplendor de la hacienda, el despojo y las injusticias promovidos por las leyes agrarias, y la lucha que sostienen su propietaria, doña Dolores Riva, y "cinco mil indios de la Gavia [que] la adoran y se dejarían matar por ella", en defensa del patrimonio que le queda: "rodeada de sus fieles, majestuosa y admirable como una Hécuba". Para concluir su detallada crónica de la ceremonia, el banquete y los invitados de "puros apellidos ilustres y evocadores de mejores épocas", Novo lanza su último dardo: "Y habrán advertido, como yo lo advertí, que no hubo entre los invitados un solo político. La revolución ya estaba, sin duda, suficientemente representada en las tierras muertas y descuidadas que rodeaban el oasis de aquella fiesta limpia, cordial y aristocrática".

A mediados de 1942, después de unos meses de ausencia, Carmen Reyes volvió para entregar páginas selectas de su última creación, "Mi diario" —antecesor de lo que un año más tarde se convertiría en la versión seria de "El Diario de Salvador Novo", publicado en la revista *Mañana*. Al inaugurar la confidencia pública de sus "diarias impresiones [pues] una mujer sencilla como yo no tiene vida privada, ni debe ocultarse" y a lo largo de 27 entregas, Carmen Reyes, sobrina

declarada de Alfonso, tomó apuntes y fijó imágenes que describen de manera inigualable los usos y costumbres de algunas de las minorías que conviven en la ciudad de México de mediados del siglo que termina.

Por fin me he decidido a tomar los tratamientos de Mme. Simon para reducir la figura. Afortunadamente no consisten en dietas, sino en masajes. Muy en secreto, me dirigí a la calle de Córdoba y entré en la lujosa mansión, que por nada del mundo parece lo que es, vista desde afuera. [...] Yo, que no quería que lo supiera nadie, voy viendo allí a muchísimas amigas mías, todas vigilándose de reojo a ver cuál necesitaba más por qué partes el tratamiento.

Dos expertas muy forzudas se apoderan de una y la empiezan a pellizcar por todos lados, con lo que se disuelve la grasa, y lo hacen muy aprisa, pero yo quedé toda adolorida. Luego la amasan a una como cuando hace una hojaldre, con un rodillo, aunque el rodillo que recomienda Mme. es el que funciona eléctricamente y sólo en la calle de Liverpool. Allí nomás se para una, y el rodillo empieza su generosa tarea de remodelar el cuerpo con vibraciones y paseos.<sup>4</sup>

Salvador Novo prosiguió con sus divertimentos literarios en la prensa al ampararse como cronista musical tras el seudónimo de Jorge Santana. Su columna "Crónica Musical" se publicó también en *Excelsior* entre 1941 y 1942, y en ella hizo gala no sólo de ser un melómano exigente y conocedor de la materia, sino también, como en todas sus columnas, de su vasta cultura. Con Jorge Santana convivieron, esporádicamente, otros dos seudónimos del cronista musical: Joaquín Muñoz y Justo Arriola (este último para la revista *Hoy*).

En una de sus entregas correspondientes a 1941, al referirse al cuarto concierto de la temporada de la Orquesta Sinfónica de México bajo la batuta de su amigo Carlos Chávez, Jorge Santana se refiere al solista invitado:

<sup>4</sup> Carmen Reyes, "Los Martes de las de Gómez. Boda en la Gavia", s./f., y "Mi Diario", 31 de agosto de 1942, en *Carmen Reyes*. Fondo Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

Un joven pianista, el señor Carlos Rivero, triunfante en el último concurso de la O. S. M., se exhibió como intérprete del primer Concierto para piano (mi menor) de Chopin. Su cualidad relevante es la inteligencia; es un artista consciente, que sabe lo que hace, de temperamento más bien delicado que potente. Un poco restringido por una autocrítica que le impide "entregarse", resulta un poco gris. Los trozos brillantes, como el "vivace" final, no encuentran los momentos chispeantes que fuera de desear, pero en cambio el "largo" le salió finamente cantado, con emoción y muy buen gusto. Como ocurre en estos casos, comenzó un poco inseguro, pero en seguida se hizo dueño de sí mismo. Sería un pianista ideal para grupos "de cámara" por su buen criterio, su sentido de responsabilidad y conocimiento de la música que toca.

¿Alguna vez conocería Carlos Rivero la identidad verdadera del crítico que le dedicó estas líneas? Los escritos de Jorge Santana contienen una carta que el joven pianista le dirige para agradecer "el espíritu amable y alentador" de su crítica, y en la que reconoce que:

Sus palabras no son de alabanza sistemática, cosa que les da autoridad cuando señalan alguna cualidad. Además, usted ha observado detalles que generalmente se escapan aun a personas enteradas. Por todo esto estimo en todo lo que valen sus apreciaciones y las tomo en cuenta como orientación y consejo, que me serán muy útiles en adelante.<sup>5</sup>

Un volumen de la colección que contiene *Miscelánea. 1940-1952* atesora un muestrario de colaboraciones firmadas con seudónimos diferentes, según la ocasión. A diferencia de lo que era costumbre en él, en muy pocos de estos escritos Novo señaló la fecha y el lugar en que aparecieron, pero varios indicios sugieren que probablemente se tratara del *Excelsior* de principios de los cuarenta. Para empezar, en estas copias al

<sup>5</sup> Jorge Santana, "Crónicas Musicales. La temporada de ópera. El cuarto concierto de la O.S.M", s./f., y carta de Carlos Rivero a Jorge Santana, México, D. F., 10 de julio de 1941, en *Jorge Santana*, Fondo Antonio López Mancera. Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

carbón reaparece Jorge Santana, pero ya no como cronista musical sino con un par de "Diálogos en el Limbo". La ocasión de ejercer la crónica social o cultural del momento la practicó desde diferentes trincheras. Por ejemplo, como Javier Martínez y Luis de Argote, escribió una sola vez y no firmó dos entregas de "Reportajillos". En "Cartas a mi Tierra", un fuereño le escribe a su "querida Chona" sobre el "vía crucis de un baño de inmersión en la Atenas de América que según tus informes es la hermosa Capital de nuestra amada República". (Documento 2.) Al final de las tres cartas que compusieron tan efímera columna hizo otro guiño y firmó como Salvador. De vida breve fueron también "El Caballo de Troya" por XEFIJA y los "Snovismos" de un evidente Snov, que le valieron de parapeto para abordar en el primero las vicisitudes de la radio y en el segundo la sátira política. Entre estos papeles también se conserva el testimonio de su fugaz participación durante 1952 en el ABC, un semanario político que se fundó durante la campaña presidencial de Adolfo Ruiz Cortines. Con una suerte de anagrama de uno de sus seudónimos de la década anterior —y podría uno suponer que en homenaje a Jorge Santayana—, se publicaron dos entregas del "Limbo" de Santa Yana y una serie anónima de "Retratos al agua-fuerte".

En la primavera de 1943, un conflicto con Rodrigo de Llano, entonces director de *Excelsior*, llevó a Novo a dejar el periódico —por la misma puerta que al poco tiempo emplearía Miguel Ordorica. Esta ruptura significó el destierro absoluto de Novo de las páginas del diario, y en la década de los cincuenta muchos creyeron encontrar reflejados en su obra *A ocho columnas* algunos aspectos del conflicto. Gonzalo Herrerías salió a escena inmediatamente y rescató para *Novedades* la que alguna vez llegó a ser la pluma más cotizada del periodismo en México.

Novo empezó a colaborar en la plana editorial de *Novedades* y de este modo inició una relación laboral que se extendió hasta finales de los sesenta, firmando la mayoría de las veces con su propio nombre. Lo anterior no quiere decir que

abandonara su predilección por dar la batalla tras bambalinas. Así, escribió desde la "Butaca" de Paul Tron crónicas eventuales de teatro entre 1962 y 1963 (Documento 3), y a finales de 1965, como Cronos entregó a los lectores de *Novedades* su crónica "Del Otro Jueves", en una prosa salpicada de humor, que se mantenía fresca y actualizada:

La Diana reapareció ayer sin bikini, monokini, minifalda, taparrabo, maxtle, lovable ni calzoncillo. O sea, vulgarmente dicho: en los vivos cueros. Se le restituyó el carácter simbólico de representar en bronce (que es la materia prima de nuestra raza) a uno de los cueros más vivos.

Así está más higiénica, acapulqueña, psicodélica y natural. Dicho sea sin malicia, es como si le hubieran quitado la venda de los ojos.

Pone en nuestra mayormente masculina estatuaria un toque de clásica desnudez, que en términos musicales o de ordenanza de banda militar, podríamos llamar el toque de Diana.<sup>6</sup>

Con ánimo de eliminar cualquier indicio de solemnidad que pudieran contener sus palabras y de paso provocar la suspicacia del lector, Cronos no pierde oportunidad de clavar contra sí el aguijón cuando arremete desde su columna al anunciar, por ejemplo, "una conferencia del Cronista de la Ciudad en el Museo de la misma; pero no se aclara desde qué vitrina va a proferirla. Lo único que se sabe es que va a asomarse en ella al siglo XIX. Ya era de sospechar que el siglo XIX se asomaba a él". Y en ocasión de que la calle empedrada donde vivía en Coyoacán recibió su nombre, el juego se complica:

En todo caso, nuestro empedrado colega o mi casi tocayo —Cronos, Cronista— ya no padecerá por falta de la materia gris que es la piedra, con la primera de las cuales se erija un monumento a su vanidad. La tendrá tan a mano, que podrá tirar la primera piedra y esconder la segunda mano. Con lo que él y yo quedaremos a mano.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Cronos, "Del Otro Jueves", 7 de diciembre de 1967, en *Del Otro Jueves*. 1967, Fondo Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

<sup>7</sup> Cronos, "Del Otro Jueves", 28 de julio de 1966, en *Del otro jueves*. 1966, y 14 de marzo de 1968, en *Cronos*. 1968, Fondo

El último seudónimo que Novo mantuvo activo desde 1966 hasta el final de su vida fue el de Yancuquemones, que alternaba con las caricaturas de Rafael Freyre en el "Solarium" de *El Sol de México*. La gracia de Yancuquemones era su manía por presentar como prosas, comentarios que en realidad en metro y rima "versificaban" sobre los sucesos de la temporada, lo mismo fuera de ópera, fútbol o el Congreso. Al igual que su colega Cronos, el estilo y el tono de Yancuquemones jamás harían sospechar a sus jóvenes lectores que lo que decía en 1971 sobre el "Repertorio operístico" lo escribía un hombre nacido a principios de siglo.

Tiene la música virtudes y seduce a las juventudes: llave de re, de mi o de sol, es un espiritual fútbol. Mas no se deja de ser joven, según atestigua el catastro, si en vez de los hermanos Castro pueden escuchar a Beethoven.

Si se piensa que la Sinfónica es incapaz de dar la tónica de una República platónica en esta época electrónica, acudamos, por crematística, a la influencia noble y artística que ofrece (¡ya me cansa el dístico!) todo el repertorio operístico.

Se empieza siempre por la Aída, ya de ida, ya de venida; ya de salida o de llegada: lo sabe Conchita Quesada. Es de todas las grandes farsas, donde aparecen más comparsas. ¿Cómo no ha de ser más bonito y dar placer más exquisito ver al tenor lanzar su grito (si lo imito me desgañito) todo pintado de café, resuelto a cueste lo que cueste llamar a su chava 'Cheleste' (aunque bien pasada de tueste) que escuchar, perdóneme usted, cómo muge José José?<sup>8</sup>

Al parecer, algunos de los nombres falsos que encubrieron los escritos de Novo y sobre los que se tiene noticia, todavía conservan su misterio original, pues entre sus papeles no se conservan copias ni documentos que den cuenta de las actividades literarias del Caballero Cartablanca, de F. A. C y S. I. C. y de Aureliano Mariátegui. Bajo el seudónimo de Radiador, para *El Chafirete*,

Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

<sup>8</sup> Yancuquemones, "Repertorio operístico", 17 de enero de 1971, en *Sol. 1971-1972*, Fondo Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

periódico gremial de los choferes, se publicaron versos como "Madregal. Sonetos lubricantes de Sor Juana Inés del Cabuz".<sup>9</sup>

En un artículo sobre la "Mutilación y pequeñez de los nombres seudónimos",<sup>10</sup> Novo escribió algunas reflexiones sobre el uso persistente de seudónimos y anagramas en la historia literaria mexicana y, a su juicio, la costumbre sobrevivía porque los escritores —tan "afectos a tirar la piedra y esconder la mano"— preferían omitir sus nombres verdaderos en los periódicos. Y si de omisión se trata, no hay duda de su éxito, pues entre los *Seudónimos, anagramas, iniciales, etc., de autores mexicanos y extranjeros* registrados por Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy en 1943, y en versión "corregida y notablemente aumentada" en 1954,<sup>11</sup> el único seudónimo que se atribuye a Salvador Novo es el de Dip, cuya identidad fue revelada al poco tiempo de su aparición en escena. Pero además de la omisión del nombre propio de las páginas de la prensa, los motivos de Novo para recurrir al disfraz y encubrir los divertimentos de su pluma responden más a la antiolemnidad y a las posibilidades de transgresión que ofrece el carnaval de los seudónimos.

La decisión de adoptar un seudónimo tiene algo de suicida, pero, como lo señala Ramón Gómez de la Serna, "hay márgenes, marbetes, perspectivas y barbacanas a las que no puede asomarse con entero desembarazo más que el hombre con seudónimo". Hoy que tanto editores como colaboradores de la prensa créense testigos y protagonistas (no siempre en ese orden) de la historia, actitud que seguramente ayuda a enfrentar

<sup>9</sup> Sergio González Rodríguez, "Usos amorosos del joven Novo: el secreto y el estudio", en José Joaquín Blanco *et al.*, *Cuidado con el corazón. Los usos amorosos en el México moderno*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.

<sup>10</sup> Salvador Novo, "Mutilación y pequeñez de los nombres seudónimos", en María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

<sup>11</sup> Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy, *Seudónimos, anagramas, iniciales, etc., de autores mexicanos y extranjeros*, México, Secretaría de Educación Pública, 1943, segunda ed., 1954.

lo efímero del trabajo periodístico pero que condena a ese mismo trabajo a acentuar lo peor que puede tener: retórica hueca, solemnidad, pasión por el monólogo, condescendencia y verticalidad; hoy que el peso de la historia parece doble-

gar el lomo de tan desinteresados personajes, ¿quién de ellos se atrevería, incluso tras los vistosos colores de la máscara del seudónimo, a añadir a nuestros días los dones del humor y la ironía con inteligencia?

Novo [López], Salvador (1904-1974)

A. D.

Argote, Luis de

Arriola, Justo

Caballero Cartablanca, el

Cronos

Dip

F. A. C. y S. I. C.

Fuereño, un

Kual

Mariátegui, Aureliano

(seudónimo compartido con Rafael Heliodoro Valle)

Martínez, Javier

Muñoz, Joaquín

Niño Fidencio, el

Radiador

Reyes, Carmen

S. N.

Santana, Jorge

Snov

Tron, Paul

Yana, Santa

Yancuquemones

XEFIJA

DOCUMENTO 1. Fragmento de la primera entrega de Dip para su columna "Side-car", en *Últimas Noticias, Side-car. Diciembre 1940 a enero 1941*, Fondo Antonio López Mancera.

UN, martes 5 de diciembre de 1940

SIDE - CAR

por DIP

De los comunistas que proyectaban alcanzar el poder mediante el desacreditado sistema de la sorpresa, se guardaron tres como muestra, y los otros cincuenta y uno regresaron a sus chambas.

Lo cual parece demostrar que las autoridades se convencieron de que es difícil derrocar a un gobierno con un palo de escoba y siete pistolas.

Tan difícil, al menos, como derrocar la miseria con fusiles de palo.

Y a propósito de pua, recordamos que en tiempos de las bárbaras naciones los pacifistas recomendaban convertir los ~~armas~~ fusiles en arados.

Pero ahora, en el siglo de las luces, los campesinos acarreados al mayoreo como si fueran embajadores, prefieren ostentar un fusil.

O, a lo mejor, es que carecen de instrumentos de labranza, porque también el Banco de Crédito Ejidal está sobregi-arado.

Por lo que hace a las luces del siglo, nadie puede negar que los foquitos se ven tan honitos como una feria de Falfurrias, Texas. Lo que no impide recordar que al mal tiempo de la escasez de lluvias, el Buenrostro de la pelea pasada ya se disponía a ahorrar la corriente, porque ya queda poca.

Pero de vez en cuando hay que echar la casa por la ventana, para que sufra Mr. Wallace. O, lo que es lo mismo, ser foquitos de la calle y oscuridad de cuando se marchan los huéspedes.

Un sobregiro más - qué importa al mundo!

Y a propósito de Mr. Wallace, nos conmovió la ofrenda floral que les puso a los Niños Héroes en su Monumento. Tanto como a los deudos de los niños que se opusieron a que Pancho Villa echara bala en Columbus, les conmovió que dentro de algunos años un Castillo Nájera agrícola les llevara no-me-olvides a su tumba.



CARTAS A MI TIERRA

por Un Fuereño

mi querida Chona:

te prometí, cuando finalmente decidía abandonar la dulzura de nuestra catedral por el vía crucis de un baño de inmersión en la Atenas de América que según tus informes es la hermosa Capital de nuestra amada República, tenerte al tanto de mis andanzas por ella. Cumplo lo ofrecido, aunque bien a bien no sepa por dónde empezar a relatarte el cúmulo de observaciones, nimias o no, que en este maremagnum ocoepolita convocan los ojos, el gusto, el olfato y el tacto de un cristiano cohado a la calle - y que en más de una instancia ponen en gravísimo riesgo su vida.

Nunca será suficientemente laudado ese instrumento de comunicación unilateral que el radio constituye. Tú recuerdas cómo tu aparatito nos ponía, juntos, a soñar, cuando nos entregábamos por entero a escuchar sus enciclopédicas lecciones de cultura superior, de música mexicana, de higiene y de ahorro que minuto a minuto se esfuerzan por mantener a la República unida entre sí y hasta el punto central - corazón y cerebro - de las estaciones en que emiten su sabia palabra un número reducido, pero brillante, de locutores que todo lo saben: lo mismo la marca de calcetines que es preciso comprar en ese mismo momento, que la fecha en que vio la primera luz el Dante Alighieri, o que la cantidad de sal que existe en cada centímetro cúbico de agua de mar. Era, lo entenderás con facilidad, absolutamente natural que mi primera preocupación al llegar a México fuera la de visitar una de esas estaciones de radio. En la época de nuestros papás, un viaje a México implicaba la obligación gratísima de una visita a la Villa de Guadalupe, fuente universal de milagros y de salud. El milagro está ahora centralizado en esa amplia tela de araña que papa nuestras radioescuchas y en cuyo centro reside una araña de tantas patas como sus movimientos, alertas y ágiles especialidades enciclopédicas. Pocos compran ya en consecuencia postales de la Virgen Morena; muchos, en cambio, aguardan a los santos modernos que son los locutores, los piden sus autógrafos, tienden una mano facial en espera de la limosna de una sonrisa suya.

En otra carta he de describirte, si te interesa - y ya me lo dirás - mi recorrido por una de esas catedrales que son las estaciones de radio. Por hoy quiero mejor

OJO CAJAS: FAVOR DE RESPETAR TEXTUALMENTE ORTOGRAFIA

B U T A C A

por Paul Tron

Para muchos de sus admiradores, fue todo un Espectrículo volver a ver a Dolores del Río en los Espectos. (Errata de impronta).

Francamente, no sabía uno si dado el nombre del dramón exhumado, el público acudió lleno de espectación -- o de espectralación. Lo que sí, es que se oían en la sala muchas inoportunas espectralaciones.

Se preguntaba uno: ¿nos habremos vuelto tan ibsensibles a los problemas terapéutico-familiares, que ya no nos commuevan los planteados por Insen? ¿O será una ibsensatez suponerlo?

Seki Sano parecía enfadado. Pero no porque Lou Riley hubiera seguido sus pasos; sino porque Guillermo Zetina los remedaba.

Cuando antes de abrirse el telón empezó a sonar música, creímos que nos habíamos equivocado de teatro. Cuando acabó de abrirse, comprendimos que el teatro se había equivocado de música.

Al saludarse a media sala, Manolo Fábregas y Salvador Novo debieron guardarse mayor mutua cortesía: quitarse, por ejemplo, ya que no el sombrero, siquiera el bisoñé.

(Aunque claro es que había el peligro de que al recuperarlos a la salida, no le quedara bien al uno el del otro).

Otras cabezas eminentes lucían colores que irisaban -- a lo Esperanza Iris -- el espectrículo de las butacas de